

Las regiones industriales y los empresarios de México *

CARLOS ALBA VEGA

Los ESTUDIOS sobre México se basaron durante mucho tiempo en explicaciones generales y extensivas, válidas sin duda para el conjunto del país, pero insuficientes, y a veces erróneas, cuando se aplicaban a espacios más particulares. Los análisis de los fenómenos regionales cobran cada vez mayor relevancia; los estudios de caso, por su tratamiento intensivo y detallado, aportan afirmaciones y explicaciones ricas en matices.

Cuando se ubica el estudio de los empresarios en el ámbito regional, se parte de la consideración de que una región, como espacio diferenciado, está conformada por condiciones naturales, actividades económicas, una estructura social local y límites administrativos.

Los empresarios participan en forma notable en la conformación de ciertas regiones, aunque también éstas dan origen al surgimiento y consolidación de hombres de negocios con determinadas características. La identidad regional, frecuentemente promovida y cuidada por los empresarios, cobra importancia en la medida en que la actividad económica no pasa al plano nacional; cuando el mercado de trabajo tiene singularidades que lo distinguen del nacional y cuando el peso de la administración federal no ahoga a la local. En este marco, la clase dominante regional, mediante el control de los recursos económicos, de la administración local y de la identidad regional, busca expandir su base material y promover sus propios intereses, haciendo compatibles, como lo ha señalado Roberts (1980:9-40), algunas de las principales instituciones de un área: familia, religión, política, empresa económica. Por tales motivos, las regiones son dinámicas y sus límites, difíciles de definir, cambian con el tiempo.

La cuestión regional es polisémica. Puede significar un conjunto de países, de entidades federativas, de municipios o de asentamientos humanos con cierta homogeneidad histórica, ecológica, económica o cultural. Puede ser un territorio delimitado por elementos naturales, como una

* Trabajo presentado en el IV Encuentro Nacional de Investigadores sobre los Empresarios y las Empresas en México, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. A. C.; la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, del 4 al 7 de abril de 1990, en la ciudad de México.

cuenca hidrológica, o político-administrativos, por razones de dominio o de planificación.

La perspectiva analítica de la que se parta determinará la conceptualización y la delimitación de una región. Desde una perspectiva histórica, las regiones en México se han definido más por oposición al centro que por las peculiaridades que les son propias. No existe un claro consenso sobre qué es una región ni sobre cuáles son sus elementos constitutivos. Sin embargo, una característica siempre presente en los estudios regionales es la referencia a un espacio diferenciado, a un "desarrollo desigual", frecuentemente planteado en términos generales y abstractos. Se ha considerado a una colectividad asentada en un espacio definido como región, como "un complejo social-natural, donde no sólo hay agentes sociales y sus relaciones, sino también elementos naturales relacionados a través de procesos ecológicos y asimismo un sistema de relaciones sociales de apropiación de los elementos naturales por los elementos de la sociedad" (Coraggio, 1987:36). En este sentido, "la región es la forma espacial de un subconjunto social (complejo social-natural) o, en forma más amplia (...) la regionalización es una forma espacial de una sociedad" (ibidem:36).

Angel Palerm (1972), en un estudio clásico, plantea que las políticas de desarrollo regional, que se han concebido como la manera más eficaz de enfrentarse al problema de las diferencias geográficas internas de riqueza, siguen operando en el cuadro de las teorías más arcaicas del desarrollo; para que dichas políticas cumplan una función realmente "igualizadora", deben tomarse en cuenta no sólo los sistemas clasistas de explotación, sino también los sistemas de explotación interregional. Según él, en el plano interregional, la explotación es inseparable de algún sistema que centraliza el poder de decisión en una zona, desde la cual se ejerce pleno dominio sobre las áreas periféricas.

Los trabajos que hasta la fecha se han realizado sobre empresarios e industrialización, ofrecen un complejo mosaico de singularidades que, reunidas en la riqueza de su diversidad, permiten conocer y explicar la unidad constituida por la nación.

Una parte importante de los estudios que en México se han efectuado sobre los empresarios, ha tenido como preocupación central la dimensión sociopolítica de estos actores sociales, es decir, sus relaciones con el poder, con las políticas públicas y, en general, con el Estado. De ahí que se haya privilegiado el examen de su comportamiento en el plano nacional, el cual se ha manifestado a través de los principales organismos e instituciones que representan sus intereses.¹

¹ Algunos de estos trabajos son los siguientes: Carlos Arriola, "Las organizaciones empresariales mexicanas contemporáneas", en *Lecturas de política mexicana*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1977; del mismo autor: "Los empresarios y el Estado", México, Sep/80, y FCE, 1981; asimismo: "De la pérdida de confianza en el buen gobierno, 1979-1982", en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de

Los pocos estudios que existen en México sobre grupos industriales han puesto el acento en la cuantificación y clasificación económica (Cordero y Santín, 1977), ya que sus fuentes principales están basadas en datos es-

México, 1987; Marco Antonio Alcázar, "Las agrupaciones patronales en México". *Jornadas 66*, México, El Colegio de México, primera reimpresión, 1977; Roderic A. Camp, *Entrepreneurs and politics in twentieth century México*, Nueva York/Oxford, Oxford/University Press, 1989; Ricardo Cinta, "Burguesía nacional y desarrollo", en *El perfil de México en 1980*, t. III, México, Siglo XXI Editores, 1972; Nora Hamilton. The State and the National Bourgeoisie in Postrevolutionary Mexico: 1920-190", in *Latin American Perspectives* 9, otoño 1982, pp. 31-54; existe traducción al castellano: "Estado y burguesía en México: 1920/1940", en *Cuadernos Políticos*, núm. 36, México, abril-junio de 1983, pp. 56-72; de la misma autora: *México: Los límites de la autonomía del Estado*, México, Ediciones ERA, 1984; Rogelio Hernández Rodríguez, *Empresarios, banca y Estado. El conflicto durante el gobierno de José López Portillo, 1976-1982*, México, FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 1988; Edmundo Jacobo: "Las relaciones Estado-empresarios. ¿Hacia un nuevo pacto social?", en Ricardo Pozas Horcasitas (comp.): *Los empresarios y las empresas de México*, México, Ed. Grijalbo (en prensa); Edmundo Jacobo, Matilde Luna y Ricardo Tirado: "Empresarios, pacto político y coyuntura actual en México", en *Estudios Políticos*, nueva época, vol. 8, núm. 1, enero-marzo de 1989, pp. 4-15; Leticia Juárez: "El proyecto cardenista y la posición empresarial (1934-1938)", ponencia presentada en el XX Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982; Julio Labastida, "Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", en *El perfil de México en 1980*, t. III, México, Siglo XXI Editores, 1972, pp. 99-164; del mismo autor, la compilación: *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986; Matilde Luna, *El Estado, los empresarios y las transformaciones del régimen político-administrativo, México, 1970-1987*, tesis de doctorado en ciencia política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, noviembre de 1989, 334 pp.; Matilde Luna, Ricardo Tirado y Francisco Valdés, "Los empresarios y la política en México, 1982-1986", en Ricardo Pozas Horcasitas (comp.), *Los empresarios y las empresas de México*, México, Ed. Grijalbo (en prensa); Matilde Luna, René Millán y Ricardo Tirado, "Los empresarios en los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVIII, núm. 4, México, IIS-UNAM, oct.-dic., 1985, pp. 215-257 Juan Manuel Martínez Nava, *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen, 1984; Cristina Puga, "Dos proyectos de la burguesía mexicana", en UAM-Iztapalapa, año 1, núm. 1, México, julio-diciembre de 1979; de la misma autora: "Los empresarios mexicanos ante la nacionalización bancaria", en Julio Labastida, *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986, pp. 391-410; Mario Ramírez Rancaño, "Los empresarios mexicanos: las fracciones dominantes", en *Problemas del desarrollo*, año VI, núm. 24, México, UNAM, nov. 1975-ene. 1976, pp. 49-82; Dale Story, "Industrial Elites in Mexico, Political Ideology and Influence", en *Journal of Inter American Studies and World Affairs* 25, agosto 1983, pp. 351-376; del mismo autor: *Industry, the State, and Public policy in México*, Austin, University of Texas Press, 1986; R. J. Shafer. *Mexican business organization, history and analysis*, Nueva York, Syracuse University Press, 1973; Ricardo Tirado y Matilde Luna, "La politización de los empresarios mexicanos (1970-1982)", en Julio Labastida, *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986, pp. 411-455; Francisco Valdés Ugalde, "Una aproximación al análisis de las relaciones entre empresarios y gobierno en México, 1970-1976", en Julio Labastida, *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986.

tadísticos. Sin embargo, hay que tener presentes los estudios sobre estos grupos, sobre sus facciones y fracciones, que han sido abordados desde otras perspectivas (Alba y Kruijt, 1986; Cerutti, 1983; González y Alba, 1989; Hamilton, 1984; Luna, 1989; Martínez Assad, 1984; Puga, 1979; Ramírez Rancaño, 1976; Tirado y Luna, 1986).

La mayor parte de los estudios regionales ha tenido como perspectiva analítica preponderante el punto de vista histórico, aunque cada vez intervienen más investigadores de otras disciplinas como la sociología,² la antropología,³ la ciencia política o la economía.

Cuando se observa región por región, puede concluirse que desde que se inició la Revolución hasta finales de los años veinte, México vivió un período de estancamiento. La economía mexicana se recuperaba lentamente, gracias a las exportaciones alentadas por la primera guerra mundial, cuando sobrevino el gran colapso de 1929, y con él se contrajo el mercado interno y se desplomaron los principales mercados de exportación de los productos minerales, del petróleo y de la agricultura.

Podemos advertir que a partir de 1940, todas las regiones del país experimentaron dinámicas diversas en la producción industrial. Sin embargo, este modelo, que permitió altas tasas de crecimiento durante tres décadas, por sus propias características tendió a agotarse. En este contexto, el carácter peculiar de cada región posibilitó la emergencia de empresarios e industrias con características diversas. Algunos núcleos de industrialización conducidos por empresarios regionales ya han sido objeto de estudio. Conviene presentar, aunque sea de manera sumaria, algunos de los rasgos específicos de los espacios industriales y de los empresarios regionales que han sido analizados.

Oscar Contreras (1988:37-53), en su análisis titulado *La industria en Baja California (1890-1982)*, señala que a pesar de las disparidades y las rupturas a las que durante casi cien años ha estado sujeta la planta industrial de esa entidad, hay un rasgo que es constante en todos los períodos

² Un análisis comparado de la dimensión regional de los empresarios de Sonora y Nuevo León, se encuentra en el trabajo de Graciela Guadarrama: "Empresarios y política: Sonora y Nuevo León, 1985", en *Estudios sociológicos*, vol. 5, núm. 13, enero-abril, 1987, pp. 139-168.

³ Algunos estudios de caso se encuentran en Guillermo de la Peña *et al.*, *Ensayos sobre el sur de Jalisco*, México, DF, CISINAH, Cuadernos de la Casa Chata, 4, 1977. También pueden consultarse los trabajos de: Patricia Arias, "La consolidación de una gran empresa en el contexto regional de industrias pequeñas: el caso de Calzado Canadá", en *Relaciones* núm. 3, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1980, pp. 171-253; Silvia Lailson: "Expansión limitada y proliferación horizontal. La industria de la ropa y del tejido de punto", en *Relaciones* núm. 3, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1980, pp. 48-102; Ignacio Medina, "Un dinamismo frustrado: la industria metal-mecánica en Guadalajara", en *Relaciones* núm. 3, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1980, pp. 103-170; Héctor Oscar González Seguí, *Trabajar en Guadalajara. Lógica empresarial y organización del trabajo en las empresas medianas*, tesis de maestría en antropología social. El Colegio de Michoacán, Zamora, diciembre de 1985.

de su evolución: el carácter esencialmente fronterizo del espacio regional en el que se ha desarrollado; su estrecha vinculación con las contingencias de la economía estadounidense; su franca vulnerabilidad frente a los vaivenes de los mercados y los capitales externos. Este es el hilo conductor que nos guía hacia una reconstrucción de la historia industrial y empresarial de Baja California.

En 1919, un fenómeno de origen externo, la "ley seca" de los Estados Unidos, dio un profundo vuelco a la economía regional cuando engendró lo que el autor llama los "capitales de la prohibición". Numerosos empresarios californianos trasladaron a la pequeña ranchería de Tijuana y al poblado de Mexicali sus negocios de bebidas, casas de juego y otras actividades tan fugaces como rentables. También empresarios de la región incursionaron en estos negocios, alentados por el movimiento moralista estadounidense, de origen puritano. Dentro de estas actividades se formó buena parte del capital que luego sería invertido en la industria. El camino natural para los negocios comerciales y de servicios ligados al turismo fronterizo, parece haber sido la fabricación de vinos y de cerveza y el empaquetado de productos del mar.

La gran recesión económica de 1929, el fin de la ley seca en 1933 y la baja internacional de los precios del algodón, provocaron una severa crisis que condujo a una restructuración de la economía. Contreras nos hace ver que la nueva estrategia industrial se basa en las empresas maquiladoras de exportación, las cuales se han convertido en uno de los temas predilectos de muchos investigadores, y en la nueva panacea que reemplaza a la de la industrialización por sustitución de importaciones de la postguerra. De hecho, diversos investigadores y políticos la consideran ambivalente y, al mismo tiempo, como una fuente de oportunidades y desafíos para la apertura comercial, el equilibrio regional, sectorial y social, y la dependencia económica. En 1988, la industria maquiladora contaba en todo el país con más de 1 300 plantas; ocupaba alrededor de 345 mil empleados; tenía un crecimiento anual del 20% en el empleo y concentraba más de la décima parte del empleo industrial y cerca del 8% de los ingresos de cuenta corriente del país (González-Aréchiga y Barajas Escamilla, 1988:7).

En *El proceso de industrialización en Sonora*, José Carlos Ramírez (1988:55-79) muestra que la primera expansión industrial a gran escala se basó en la extracción de minerales cupríferos; estas empresas fungieron como los centros fabriles de Sonora más desarrollados tecnológicamente y económicamente. La gran recesión mundial de 1929-1932 repercutió drásticamente en la producción y exportación del metal rojo, y las famosas minas de Cananea y Nacozari sufrieron las consecuencias. Además, muchas otras compañías madereras, ganaderas, financieras e industriales que se encontraban asociadas a las compañías norteamericanas, entraron en crisis.

Entre 1940 y 1955, Sonora experimentó la segunda gran transformación económica de todos los tiempos; se habilitaron 350 mil hectáreas para el cultivo de trigo, algodón y arroz; se crearon uniones de crédito regio-

nales; se vinculó la modernización ganadera con el crecimiento agrícola y se desarrolló un tipo de industria estrechamente ligado a la agricultura, la ganadería y la pesca.

A diferencia de casi todas las demás entidades del país, en esta no fueron los comerciantes sino los agricultores quienes impulsaron la expansión industrial.

Finalmente, José Carlos Ramírez clasifica al período de 1955 hasta la actualidad como la época de las nuevas transformaciones industriales, que han acentuado la urbanización de Sonora en cinco ciudades de la costa, y más recientemente en dos de la frontera norte. Las industrias de alimentos, textiles y agroquímicos de las ciudades costeñas derivaron de la estrategia económica adoptada por las uniones de crédito a raíz de la controvertida "Revolución Verde" (Hewitt de Alcántara, 1979); y la de las ciudades fronterizas junto con Hermosillo, por la presencia de industrias de alta tecnología que son las más dinámicas de la entidad, constituidas por empresas maquiladoras de exportación, una gran empresa automotriz, y por la reciente modernización de la ganadería y las minas.

En *La evolución industrial de la Ciudad de México (1821-1985)*, Gustavo Garza y Erika Aguilar (1988:167-195) analizan uno de los aspectos más importantes y problemáticos de este notable proceso de industrialización ocurrido en México a partir de los años treinta, que se caracteriza, entre otros rasgos, por su elevado grado de concentración en la capital nacional. En efecto, si para 1930 su participación en la producción nacional equivalía al 27%, en 1980 ya había ascendido al 49%.

Los autores realizan su investigación a partir de tres aspectos interdependientes. En primer lugar, desde una perspectiva histórica analizan las políticas de industrialización que propiciaron la concentración fabril en la ciudad de México. En segundo lugar, examinan los principales factores que determinaron la concentración, entre los que destacan la construcción del ferrocarril, la introducción de la energía eléctrica y otras obras de infraestructura que privilegiaron a la capital, como fueron los oleoductos, los gasoductos y los poliductos, que han sido un soporte clave para la producción industrial.

Finalmente, los investigadores realizan un diagnóstico de lo que llaman la superconcentración industrial en la capital, que pasó de ser una pequeña ciudad de 344 mil pobladores en 1900, a una metrópoli de 19 millones de habitantes en 1988, año en que, según los autores, se convirtió en la urbe más poblada del planeta. En *El proceso de industrialización en la ciudad de México*, Gustavo Garza (1985) incorpora, desde una perspectiva económica y de desarrollo urbano, variables relevantes para explicar la concentración, entre las que destaca el papel desempeñado por el Estado. Sin embargo, hace falta complementar el estudio de la industria del Valle de México, tomando en consideración a los empresarios desde una perspectiva sociológica.

Will Pansters (1988:197-207) ha analizado a grandes rasgos a la in-

dustria y los industriales de Puebla, lugar de producción manufacturera textil que para principios del siglo xx era el más importante del país.

El investigador muestra que la expansión del aparato productivo poblano estaba cifrada en la conjunción de varios factores capitales: la añeja tradición comercial y sobre todo industrial que, desde los obrajes coloniales generó un amplio contingente de mano de obra calificada y barata; su localización geográfica estratégica, justo en medio de las zonas de abastecimiento de materias primas, entre las que destaca Veracruz, y el gran mercado de la capital mexicana; la liberación de las limitaciones físicas y geográficas que imponía la falta de energía hidráulica, con la introducción de la electricidad. En fin, la industria textil poblana, advierte Pans- ters, con sus períodos de auge y declinación, mantuvo el predominio en el país por más de 150 años, hasta que, en los años sesenta del presente siglo, tuvo que buscar la diversificación de su producción, así como nuevas bases de apoyo para seguir creciendo.

Carmen Blázquez y Alberto Olvera, en su estudio titulado *Desarrollo industrial de Veracruz*, muestran cómo la economía de esa entidad estuvo determinada, desde la época colonial, por cuatro factores: una escasa población blanca e indígena; la imposición de un patrón económico colonial basado en el intercambio mercantil exterior; la creación de un sistema de comunicaciones que respondía a movimientos mercantiles de largo alcance, y el establecimiento de la ciudad de Veracruz como la población porteña más importante de la costa del Golfo.

Habida cuenta de la fabricación de azúcar y melazas, de cigarros y puros que a lo largo del siglo xix adquirieron relevancia, la tradición propiamente industrial de la entidad arranca con un puñado de fábricas textiles que, estimuladas por la creación del Banco de Avío (Potash, 1953 y 1959) surgieron de manos de los comerciantes de Jalapa y Córdoba.

Los investigadores de Veracruz nos permiten conocer cómo la modernización porfirista alentó el desarrollo de la industria textil con cuantiosas inversiones francesas en nuevas tecnologías. Al lado de la manufacturera textil, prosperó la industria azucarera que era también propiedad de extranjeros. Además, la naturaleza dotó a Veracruz de ricos yacimientos petroleros que desde principios de siglo fueron explotados intensivamente. El carácter probabilístico y aleatorio de los yacimientos petroleros condujo a las compañías internacionales a garantizar la apropiación de grandes espacios que abarcaban decenas de miles de hectáreas.

El auge y la diversificación productiva, que cobró ímpetu en Veracruz a partir de 1954, se centró en dos industrias nuevas y estratégicas: la metalmeccánica y la petroquímica. Pero con algunas excepciones, no fueron los empresarios regionales quienes dirigieron el proceso económico, sino los empresarios de la ciudad de México. En este aspecto, el proceso veracruzano tal vez se asemeja al caso de Querétaro, del que tenemos ya algunos análisis de Marco Antonio Huerta (1989) y Rubén Martínez (1990).

Vale la pena tomar en conjunto los casos de Monterrey y Guadalajara.⁴ En primer lugar, porque constituyen las dos regiones más industrializadas del país, después del Valle de México. En segundo, porque existe información abundante sobre ellas, aunque no para los mismos períodos. En la región de Monterrey, que ha sido objeto de un estudio reciente por parte de Oscar Flores, José Antonio Olvera y Rocío González (1988:295-323), se dio una notable expansión de la industria por varios factores: la acumulación de capital se facilitó por su ubicación fronteriza, tanto en términos políticos como fiscales (aduana) y administrativos. Además, esta importancia de zona de frontera se reforzó con la anexión de Texas a los Estados Unidos (1848) y con la Guerra de Secesión en aquel país (1860-1865) que, gracias al bloqueo de ciertos puertos sudistas, convirtió a Monterrey en centro de comercio y de tráfico del algodón norteamericano (Mauro 1964; Vizcaya Canales, 1971).

Tanto la industria de Monterrey como la de Guadalajara fueron engendradas por el capital comercial, pero esto ocurrió en dos momentos históricos diversos. La oligarquía comercial de Monterrey dio pasos firmes para convertirse en la burguesía industrial más poderosa de México, 20 años antes de la Revolución, hacia 1890. La cercanía con los Estados Unidos le brindó ventajas irrepetibles en otras regiones del país, como la fuerte demanda de productos minero-metalúrgicos, una de las ramas motoras de la industrialización regiomontana, propiciada por la gran expansión del mercado del noreste de los Estados Unidos. Además, las industrias más importantes para el desarrollo manufacturero de Monterrey nacieron como empresas grandes por la confluencia de varios capitalistas locales y extranjeros, que tuvieron que constituirse en sociedades anónimas para reunir los montos de capital (a veces de millones de dólares), y la tecnología más avanzada de la época. Los primeros industriales de Guadalajara, los de mediados del siglo XIX, no fueron relevados por sus descendientes. Antes que ocurriera la Revolución (1910) las principales empresas, que eran textiles y por tanto tenían períodos cíclicos de auge y crisis, ya habían pasado a manos del grupo de Barcelonnette. Los nuevos empresarios tapatíos, de primera y segunda generación, enriquecidos a partir de la segunda guerra mundial, empezaron con pequeños establecimientos que eran manejados por una sola familia y no por la asociación de varias de ellas, como en el caso norteño.

La cercanía de Monterrey con ciertos energéticos estratégicos para la industria metalúrgica, como el carbón mineral de Coahuila y el gas natural de Texas, hicieron posible el desarrollo de la industria pesada: la metalúrgica básica orientada al mercado norteamericano y la siderurgia destinada

⁴ Una versión ampliada de la analogía entre estos dos procesos regionales y del efecto que en ellos ha tenido la crisis económica, se presentó con el título: "Las respuestas a la crisis en dos metrópolis regionales de México. Los casos de Monterrey y Guadalajara", en el XI Coloquio de El Colegio de Michoacán: "Las realidades regionales de la crisis nacional", Zamora, Michoacán, 25 a 27 de octubre de 1989.

al mercado interno. Guadalajara, en cambio, sede de una región con una gran tradición agrícola y ganadera, y con una población en constante expansión, produjo un empresariado orientado a la industria tradicional: alimentación, bebidas, textiles, calzado y hasta hace poco a la industria del plástico, la química y los productos metálicos.

La llegada del ferrocarril fue menos determinante para la capital de Jalisco que para la de Nuevo León. Según Cerutti, en Monterrey fue clave por tres razones: lo comunicó con su área de influencia en el noreste de los Estados Unidos, de donde llegaron también maquinaria y materias primas; unificó en su provecho el mercado nacional y facilitó la llegada de la fuerza de trabajo a las zonas mineras y a la ciudad. Cuando la vía férrea llegó a Jalisco, varias industrias que habían podido prosperar por su relativo aislamiento, sucumbieron ante la competencia de las zonas industriales más desarrolladas. La región del sur de Jalisco es un buen testimonio de ello (De la Peña, 1977).

Por si fuera poco, la política gubernamental de Nuevo León, especialmente la del gobernador Bernardo Reyes, estimuló de manera especial el desarrollo industrial durante el período de arranque.

El crecimiento de Guadalajara se ha sustentado en varios sectores: agrícola, ganadero, comercial, turístico y, a partir de los años cincuenta, industrial.

En cierto modo, la ciudad primero se urbaniza y después se industrializa, mientras que en Monterrey sucede lo contrario: es a partir de la industria que emerge la urbanización.

Los empresarios de una y otra región han utilizado las alianzas matrimoniales como una forma privilegiada de consolidar sus fortunas. Por ejemplo, uno de los empresarios pioneros del norte, el irlandés Patricio Milmo, que llegó a Monterrey en 1849, contrajo matrimonio con la hija del poderoso gobernador Santiago Vidaurri, lo que le brindó la posibilidad de extraer cuantiosos dividendos durante la Guerra de Secesión en los Estados Unidos. Posteriormente, Evaristo Madero, el abuelo de Francisco I. Madero, a través de dos de sus hijos se une a la familia González Treviño, de grandes comerciantes, latifundistas, industriales y mineros. Sin embargo, no se trata de casos aislados; Cerutti (1983) ha reconstituido la historia de estas alianzas y llega a la conclusión de que muchos de los entrelazamientos entre las familias prominentes se hacen efectivos por medio de matrimonios y además, de que las uniones de parentesco suelen llevar con frecuencia a uniones de tipo empresarial. Las principales familias de empresarios regiomontanos, muchas de las cuales llevan más de cien años como grupo hegemónico, fueron: Armendaiz, Belden, Calderón, Ferrara, Garza, Hernández, Madero, Mendirichaga, Milmo, Muguerza, Rivera, Sada y Zambrano.

En el orden productivo, algunas grandes industrias pesadas de Monterrey engendraron desde muy pronto cadenas industriales, que vincularon industrias complementarias. La Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey

(1910)⁵ es el mejor ejemplo de lo que Destanne de Bernis llama una "industria industrializante". La siderurgia se presta a la creación de complejos tanto en los lugares de extracción (mina de hierro-planta de refinado-tratamiento del carbón-alto horno) como en la metrópoli transformadora (alto horno-acerías-laminadoras-productos, terminados-mecánica). Una sola firma, como lo señala Revel-Mouroz (1976:9), puede integrar todas las fases de la producción por filiales especializadas. Otro caso importante de cadena productiva en Monterrey es el del grupo Cuauhtémoc-Vidriera. A partir de la creación de la Cervecería Cuauhtémoc (1890) y de la Vidriera Monterrey (1911-1925) nace un complejo industrial y financiero: fabricación de materias primas, empaques de cartón, fábrica de hojalata y lámina, aceros, bancos, cristales de diversos tipos, aparatos electrodomésticos, fibras químicas para la industria textil, productos químicos y muchos otros.

La industrialización de Monterrey, altamente concentrada y centralizada, se encauzó desde el principio hacia una integración vertical, en contraste con Guadalajara, que se caracteriza, salvo algunas excepciones, por una integración horizontal. Este factor, unido a la diversidad de actividades productivas, a la heterogeneidad de las empresas y al predominio de la pequeña industria (nacida por la fuerte presencia del capital comercial), contribuyen al hecho que no exista un liderazgo definido ni una clase hegemónica en el proceso industrial. Los grupos industriales dominan por lo general una o dos ramas de la industria tradicional: alimentos, bebidas, curtiduría, metalurgia. Esta es otra diferencia con los grupos industriales de Monterrey, los cuales por su alto grado de concentración económica y de interdependencia productiva, al pronunciarse por tal o cual motivo, arrastran tras de sí a muchos otros empresarios que dependen de ellos como proveedores o compradores. El liderazgo en Guadalajara nunca es definitivo ni fácil de ejercer. Es necesario lograr un consenso entre infinidad de empresarios independientes. Esto se refleja muy claramente en las cámaras industriales; mientras que en Monterrey todos los industriales pertenecen a una sola cámara, la Cámara de la Industria de la Transformación (CAINTRA), en Guadalajara existen 16 cámaras industriales, casi cada rama industrial cuenta con la suya.

Respecto de su relación con la clase obrera, en Monterrey los empresarios se esforzaron desde principios de siglo por evitar, con beneficios de corte paternalista y la formación de sindicatos blancos creados por los patronos, el desarrollo de un movimiento obrero independiente. Desde esta perspectiva, se podría afirmar que los empresarios de Monterrey se encuentran económicamente entre los más progresistas de México, y socialmente

⁵ Algunas de las consecuencias del cierre de esta gran empresa, ocurrido en 1986, pueden leerse en el trabajo de Juan Zapata: *La muerte de Fundidora. Reconversión de la cultura industrial mexicana*, México, Noriega Editores/Editorial Limusa, 1989; y en José Luis Correa V., "La liquidación de Fundidora Monterrey", en *Cuadernos Políticos* núm. 47, 1986.

entre los más conservadores (Vellinga, 1979; Hamilton, 1986:130). En Guadalajara los empresarios lograron los mismos fines con diversos medios; los sindicatos están adscritos a las grandes centrales oficiales, que en el ámbito regional son más conservadoras que las nacionales (Tamayo, 1985). Además, los propios empresarios han buscado mecanismos patrimonialistas y sociales en su relación con los obreros. Uno de esos productos regionales es la creación del Instituto de Bienestar Social, antecedente, según los empresarios, de la creación del INFONAVIT.

Desde otra perspectiva, la relación que tienen unos y otros empresarios con el Estado es también diversa. La burguesía de Monterrey, probablemente la más consolidada del país, ha mantenido históricamente una mayor autonomía que la de Guadalajara respecto del Estado, razón por la que Derossi (1971) calificó a la primera como periférica independiente y a la segunda como dependiente. Aquella negocia con mayor agresividad y desde posiciones de fuerza. Históricamente, el poder regional asentado en Monterrey tuvo grandes diferencias con el poder central, y la burguesía regiomontana se sintió diferente y superior a las demás. Desde mediados del siglo pasado, el gobernador y cacique Santiago Vidaurri se opuso al régimen liberal de Benito Juárez; ya en el siglo xx hubo enfrentamientos en varios momentos: en 1929 nació ahí el primer Centro Patronal del País (Arriola, 1981); también se suscitaron fuertes diferencias con los gobiernos de Cárdenas, López Mateos, Echeverría y López Portillo. Esto no significa que los grandes empresarios no se hayan beneficiado enormemente de estos últimos regímenes. De hecho, entre 1974 y 1980, durante el gobierno de Echeverría, el grupo Monterrey creció desmesuradamente y sus conglomerados del tipo de Alfa y Visa se clasificaron entre los primeros de México y América Latina (Vellinga, 1979; Nuncio, 1982:22). Los empresarios de Guadalajara son más débiles en términos de clase y se han inventado algunos mecanismos de relación que garantizan a largo plazo el entendimiento entre ellos y el Estado. Estos mecanismos tienen que ver con la distribución del poder en el plano local. En efecto, después de la Revolución y de la guerra cristera, se crearon varias instituciones "mixtas", compuestas por miembros de la clase política y de la clase económica. Tales fueron el Banco Refaccionario (1930) y el Consejo de Colaboración Municipal (a principios de los años cuarenta), el cual decide sobre las inversiones en materia de planeación urbana (Vázquez, 1975). Además, desde los años cuarenta se creó la vicepresidencia municipal de Guadalajara, caso único en México, que pertenece a los empresarios. Por otra parte, "la socialización común de los grandes líderes regionales de mediados de siglo, el hecho de haber sido paisanos, condiscípulos, maestros o alumnos, seminaristas o militantes juveniles (generalmente en organizaciones religiosas), tuvo una influencia decisiva en sus relaciones futuras. El papel que tuvieron como actores de clase en los campos eclesiástico, gubernamental, empresarial o técnico, estuvo determinado por sus relaciones de parentesco, de amistad o de compadrazgo. Fueron estos espacios de relación

privada los medios privilegiados para atemperar conflictos y resolver los asuntos de la esfera pública" (González y Alba 1989:91).

La nacionalización de la banca en México en 1982 modificó la hegemonía del capital financiero dentro de la clase dominante del país, cambió las bases del entendimiento que se había dado entre el Estado y los empresarios desde los años veinte y aceleró el proceso de politización de estos últimos (Puga 1986:391; Tirado y Luna 1986:411). Los empresarios tienden a convertirse en nuevos sujetos políticos y a militar directamente en las contiendas electorales, como es el caso de varios candidatos del Partido Acción Nacional (PAN), o incluso de la candidatura de Manuel Clouthier, ex dirigente del Consejo Coordinador Empresarial (el máximo organismo de los empresarios mexicanos), a la presidencia de la República en las elecciones de 1988.⁶ Los empresarios de Monterrey y los de otras regiones no han logrado un apoyo decidido frente al Estado, de sus colegas de Guadalajara. Hemos visto que desde hace casi medio siglo, los empresarios tapatíos han mantenido en forma ininterrumpida un contacto estrecho con las autoridades estatales y federales.

La base de las buenas relaciones tiene una vertiente política que se manifiesta en el reparto del poder local, y otra económica: los grandes empresarios tapatíos se han beneficiado en forma notable con la política económica gubernamental, en particular de los créditos oficiales destinados a la inversión industrial, inmobiliaria y turística. Además, la nacionalización de la banca no tocó sus intereses económicos. Todos los bancos locales que en el pasado habían sido suyos, antes de la nacionalización ya habían pasado a manos del gran capital financiero. Los grandes empresarios jaliscienses eran consejeros y consultores de la banca privada, pero también lo siguen siendo de la banca nacionalizada.

La inversión extranjera no parece haber preocupado a los industriales de Guadalajara ni haber interferido con sus intereses. Hasta ahora no se ha dado ninguna competencia o conflicto realmente significativos entre la inversión foránea y la local. Ambos tipos de capitalistas operan en mercados distintos. El capital transnacional lo hace en áreas cuyo proceso productivo, tecnología, organización y montos de inversión están vedados a la burguesía local, y tiene como destinatario de sus productos tanto el mercado nacional como el exterior. Los empresarios de Guadalajara parecen enfrentarse con una dificultad estructural para pasar de las ramas industriales tradicionales a las dinámicas, salvo si se asocian en forma subordinada al

⁶ El análisis de este tema ha sido efectuado por diversos autores. Además de los trabajos de Carlos Arriola, están el de Soledad Loeza, "Derecho y democracia en el cambio político mexicano, 1982-1988", ponencia presentada en la Reunión de LASA, celebrada del 4 al 6 de diciembre de 1989 en Miami, Florida; Leonardo Valdés, "¿Cómo votaron los empresarios?", en *Estudios Políticos*, Nueva época, vol. 8, núm. 1, enero-marzo de 1989, pp. 16-27; Víctor Manuel Muñoz, "Los empresarios y la sucesión presidencial de 1988: la posición frente al Partido Revolucionario Institucional", en *Estudios Políticos*, Nueva época, vol. 8, núm. 1, enero-marzo de 1989, pp. 28-34.

capital transnacional —especialmente para conseguir tecnología— cuando a éste le resulta conveniente y se los permite. La mayor parte de los empresarios queda entonces limitada a invertir en bienes raíces o a elaborar productos tradicionales para el mercado regional y nacional, si bien no faltan casos de industriales que tienen capacidad de exportación.

Además de los estudios de núcleos de industrialización, se han emprendido análisis de casos de industriales, de familias y de empresas. Lejos de limitar la comprensión del comportamiento empresarial y la dinámica industrial, los enriquecen y los profundizan. En efecto, este tipo de estudios permite fijar el alcance y los límites de los actores sociales en un tiempo, una región, un país y un campo social, teniendo como base un conjunto de posibilidades y alternativas, y como cubierta una gama de restricciones, ambas, materias primas básicas para la acción.

Gracias a los estudios monográficos, sabemos ahora cómo surgieron hombres de negocios precapitalistas durante la época colonial, como Pedro Romero de Terreros, el conde de Regla, que habiendo llegado de España a Querétaro, se convirtió, por una mezcla de habilidad, energía y suerte, de comerciante provincial en banquero de minas de plata, empresario minero de Pachuca y finalmente en gran productor de aguardiente (Couturier, 1985:17-32). Los estudios de empresarios del período colonial, por ejemplo Vizcarra o Cañedo en la Nueva Galicia (Palomino y Cañero, 1947; Serrera, 1977; Van Young, 1981) nos permiten conocer algunos de los obstáculos que impidieron el desarrollo del capitalismo industrial. También disponemos de los casos de empresarios en proceso de constituirse como una nueva clase social durante el siglo XIX, tales como los industrializadores de Puebla, Estevan de Antuñano (Quintana, 1957) y los Quijano-Ribero (Gamboa Ojeda, 1986:57-81); los empresarios radicados en Monterrey, del tipo de Patricio Milmo (Cerutti, 1983) o Valentín Rivero (Hernández E., 1978:267-286); el queretano Cayetano Rubio, del que sólo se han delineado sus primeros trazos (Calcáneo, 1979); los residentes de la ciudad de México, de Manuel Escandón (Urías, 1978:25-56) y Juan Antonio de Béistegui (Meyer C., 1978:108-139); los hermanos Martínez del Río (Beato, 1978:57-107), hasta Isidoro de la Torre (Huerta, 1978:164-187); los de Tepic; Barrón y Forbes (Meyer, 1981), los de Guadalajara, Manuel Olazagarre (Lindley, 1976), Francisco Martínez Negrete (Durand, 1983) o José Palomar (Corcuera, *s/f.*)

Los análisis de casos de industriales, familias y empresas en la época contemporánea son más escasos. De cualquier manera, no han faltado los estudios sobre empresarios de Monterrey (Cerutti, 1983; Hamilton, 1984; Luna, 1986; Vellinga, 1979); Guadalajara (Aceves, 1989; Alba y Kruijt, 1988; González y Alba) Zamora (Tapia, 1990), y algunos de la ciudad de México (Hernández R., 1984).

Existen estudios de empresas sobre el proceso de trabajo y los trabajadores en diversas partes del país. Para Jalisco contamos con el del complejo industrial paplero de Atenquique (Champbille, Karel; 1984), los

ingenios azucareros (González de la Rocha y Escobar, 1979), la industria textil (Durand, 1983) y del vestido (Lailson, 1980), la del calzado (Arias, 1980), la metal mecánica (Medina, 1980; González Seguí, 1985), la del tequila (Luna, R., 1989) y varios trabajos detallados sobre los pequeños productores, dentro del sector informal (Padilla, 1978 y 1982; Arias, 1980 y 1985; Hernández y Sánchez de Tagle, 1984; Alba, 1985). Sobre el centro del país, existen estudios de la implantación industrial reciente y sus relaciones con espacios campesinos y urbanos, como son los casos de Ciudad Sahagún (Novelo, Urteaga), las plantas de la Nissan (Lucía Bazant), de la Volkswagen (Yolanda Montiel, Aehnelt, 1986) o de la Ford. También existen investigaciones sobre la pequeña producción (Sánchez, S. R., Nieto y A. Urteaga, 1980).

La comprensión de la acción empresarial desde la perspectiva étnica se ha enriquecido con un buen número de trabajos sobre los franceses (Cuzin, 1983; Gouy, 1980; Gabayet, 1988; Meyer, 1980), los alemanes (Katz), los ingleses (Meyer, R. M., 1989), los españoles (García Acosta, 1979; Pérez Herrero, 1981) y los libaneses (Alonso, 1983)

CONCLUSIONES

1. El estudio de los empresarios es fundamental para conocer los procesos de desarrollo. Ante todo, los empresarios dirigen en parte la sociedad e intervienen en la estructura social en los planos local, regional y nacional. Además, por sus relaciones sociales, personales, de grupo, de clase o institucionales, son frecuentemente intermediarios de primera importancia entre la sociedad regional o nacional y otras sociedades, en los campos económico, cultural y político. Participan no solamente en la transformación de los modos de producción o de consumo, sino también en el cambio de estilos de vida y de significados culturales; en la instauración de modificaciones en la forma de organización social y de ejercicio del poder. Por lo tanto, su estudio está directamente ligado a otros actores sociales, entre los que destacan la clase obrera, el Estado y el capital transnacional.

2. El análisis de la cuestión regional es relevante para comprender la formación, la naturaleza y los efectos de las diferencias espaciales (Massey, 1987:43-67), íntimamente vinculadas al desarrollo económico, político y cultural de un país.

Importa tanto la comprensión del funcionamiento de la economía regional como los problemas de la acumulación, los mercados de trabajo, la estructura agraria, las grandes inversiones gubernamentales o privadas, la presencia del capital comercial, industrial y financiero, la concentración demográfica y productiva en la capital nacional o el impacto diferenciado de la crisis en diversas áreas.

Es útil también para entender la dinámica política de los movimientos separatistas regionales en varios países, o la organización y militancia de la

fuerza de trabajo, así como la oposición política ciudadana en diversos espacios de México.

También tiene que ver con los conflictos culturales, que en esta última parte del siglo xx han cobrado la relevancia que tuvo en otros momentos la lucha en torno a la distribución del excedente económico, la etnia, la lengua, la religión o las formas de organización social.

3. La definición de una entidad espacial con cierto grado de coherencia interna, económica, política o cultural, no puede tener como punto de partida una regionalización predeterminada, sino que debe ser la resultante del análisis concreto. La estructura social y económica de cualquier área local dada, como lo sugiere Massey (1987:48 y 56), será un resultado complejo de la mezcla de una sucesión de papeles de esa área, dentro de la serie de divisiones espaciales del trabajo más generales, nacionales e internacionales.

4. El surgimiento y desarrollo de la industria en México pone de manifiesto hasta qué punto es resultado de condiciones internas y de influencias internacionales. Deja ver muy claro que las regiones y las ciudades industriales han sido profundamente modificadas por los centros metropolitanos, aunque no de manera homogénea ni mecánica, en razón de sus singularidades geográficas, ecológicas, históricas, económicas o sociopolíticas. Pero además, las regiones, como espacios histórico-sociales concretos que están en un constante proceso de formación y transformación, no son territorios pasivos, susceptibles de ser modificados unilateralmente por el centro. Pueden también, a partir de sus determinaciones complejas, influir radicalmente en el desarrollo de la vida nacional. Se ha demostrado que la conquista de México fue posible en gran medida por la habilidad con que los españoles supieron aprovechar los conflictos entre el centro político del imperio mexicana y las diversas regiones dominadas. Sabemos también que toda la historia política del México colonial está marcada por la tensión entre la voluntad centralista de las autoridades tanto de Madrid como de la ciudad de México, y los esfuerzos de los intereses locales de españoles, criollos e indígenas por mantener y aumentar el margen de autonomía (Meyer, 1986:23). En la historia moderna de México también existen testimonios del papel determinante que tuvieron varias regiones en la gestación y desarrollo de grandes movimientos sociales como el de Independencia, el de Reforma o la misma Revolución.

Esta influencia regional, referida a nuestro tema, se hace sentir en múltiples especialidades productivas, resultado de necesidades, potencialidades e historias específicas.

Los trabajos que se han realizado sobre regiones y localidades permiten ayudar a responder preguntas como las siguientes: ¿por qué Puebla se especializó en la producción de textiles; Morelos, Veracruz y Jalisco en el azúcar, o Aguascalientes en las prendas de vestir? ¿Cómo surgió el predominio de León en la producción de calzado para hombre y el de Guadalajara en calzado para mujer? ¿Qué factores regionales influyeron para

que Monterrey, habiendo iniciado tardíamente su proceso se convirtiera en el segundo centro industrial del país y en la sede de la burguesía industrial, con la mayor independencia relativa del Estado? ¿Por qué la industria de la capital regiomontana está constituida por grandes unidades de producción y la capital de Jalisco se reconoce como la gran ciudad de la pequeña industria? ¿Cuáles han sido los determinantes históricos que explican la nueva industrialización de los estados fronterizos del norte? ¿Qué importancia y qué consecuencias tiene para México la implantación de empresas maquiladoras? ¿Qué causas son atribuibles a la gran concentración de la producción industrial en el valle de México? ¿Hacia dónde se han orientado las inversiones del Estado mexicano en materia de energéticos y petroquímica, y qué influencia han tenido en el ámbito regional? ¿Cuáles son los estados que han sido más y menos afectados por la crisis en los años ochenta? ¿Existe alguna relación entre los empresarios regionales, la industrialización y la participación política ciudadana?

Este tipo de cuestiones pueden ser respondidas únicamente a partir del análisis concreto de las regiones. El énfasis en las particularidades de los espacios geográficos no pretende ser una defensa del "provincialismo"; más bien reconoce que si bien las regiones no pueden explicarse en sí mismas y necesitan una referencia nacional e internacional, la vida nacional, y en este caso la industrialización y los agentes sociales que participan en el proceso, necesita ser comprendida y explicada tomando en consideración las regiones que la componen.

BIBLIOGRAFÍA

- Aehnelt, Reinhard, "La industria alemana en México: los casos de Siemens, Química Hoechst y Volkswagen", en *Encuentro. El Colegio de Jalisco*, vol. 3, núm. 2, 1986, pp. 129-156.
- Aceves, Francisco de Jesús, "Televisa y el aniquilamiento de las aspiraciones regionalistas de una televisora de provincia: el caso de Televisión Tapatía, S. A.", en Edmundo Jacobo, Matilde Luna y Ricardo Tirado (comps.), *Empresarios de México*, México, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 397-410.
- Alba Vega, Carlos y Dirk Kruijt, *Los empresarios y la industria de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1988, 313 p.
- Alba Vega, Carlos y Dirk Kruijt, (coord.) *Historia y desarrollo industrial de México*, CONCAMIN, 1988, 339 p.
- Alba Vega, Carlos y Dirk Kruijt, "El impacto de la crisis en dos metrópolis regionales de México. Los casos de Monterrey y Guadalajara", ponencia presentada en el XI Coloquio de El Colegio de Michoacán, en *Las realidades regionales de la crisis nacional*, Zamora, Michoacán, 25 a 27 de octubre de 1989.

- Alcázar, Marco Antonio, "Las agrupaciones patronales en México", *Jornadas 66*, México, El Colegio de México, primera reimpresión, 1977.
- Alonso, Angélica, *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, Cuadernos de la Casa Chata, México, CIESAS, 1983.
- Arias, Patricia, "La consolidación de una gran empresa en un contexto regional de empresas pequeñas: el caso de Calzado Canadá", en *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*, I, 3, 171-253.
- Arias, Patricia, (coord.), *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.
- Arias, Patricia, "Empresas y empresarios del Centro Occidente", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 123-165.
- Arriola, Carlos, "De la pérdida de confianza en el buen gobierno, 1979-1982", en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.
- Arriola, Carlos, *Los empresarios y el Estado*, México, Sep./80, y FCE, 1981.
- Arriola, Carlos, "Las organizaciones empresariales mexicanas contemporáneas", en *Lecturas de política mexicana*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1977.
- Balán, Jorge, H. Browing y E. Jelin, *Men in a developing society. Geographic and social movility in Monterrey, México*, Austin University of Texas Press, 1973.
- Beato, Guillermo, "La Casa Martínez del Río: del comercio colonial a la industria fabril. 1829-1864", en Margarita Urías *et al.*, *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, (introducción de Ciro F. S. Cardoso), México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 57-107.
- Blázquez Domínguez, Carmen y Alberto Olvera Rivera, "Desarrollo industrial de Veracruz. Siglos XIX y XX", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 209-231.
- Calcáneo, Edith, "Relaciones de producción en la industria textil de México (siglos XIX y XX)", en Joachim Benoit (coord.), *La formación social de México a nivel regional en la época contemporánea*, México, Ed. Universidad Autónoma de Puebla, 1979, pp. 123-149.
- Camp, Roderic A., *Entrepreneurs and politics in twentieth century México*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1989.
- Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, Monterrey, Claves Latinoamericanas, 1983.
- Cinta, Ricardo, "Burguesía nacional y desarrollo", en *El perfil de México en 1980*, tomo III, México, Siglo XXI Editores, 1972.
- Contreras, Oscar, "La industria en Baja California", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 37-53.
- Corcuera, Alfonso, "Las familias conocidas de Guadalajara", documento inédito, sin fecha.

- Couturier, Edith B., "Pedro Romero de Terreros: ¿comerciante o empresario capitalista del siglo XVIII?", en Enrique Florescano (coord.), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, México, Editorial Nueva Imagen, 1985, pp. 17-32.
- Coraggio, José Luis, "Sobre la espacialidad social y el concepto de región", en Héctor M. Caprao Tuset (comp.), *La cuestión regional y los recursos naturales*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1987, pp. 11-41.
- Cordero, Salvador y Rafael Santín, *Los grupos industriales. Una nueva organización económica en México*, México, El Colegio de México, Cuadernos del CES, núm. 23, 1977, 98 p.
- Correa V., José Luis, "La liquidación de Fundidora Monterrey", en *Cuadernos políticos*, núm. 47, 1986.
- De la Peña, Guillermo, "Industria y empresarios en el sur de Jalisco" en G. De la Peña et al., *Ensayos sobre el sur de Jalisco*, México, D. F., CISINAH, Cuadernos de la Casa Chata 4, 1977.
- Derossi, Flavia, *The mexican entrepreneur*, París, OECD Development Studies Centre, 1971. Existe una versión en español: *El empresario mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.
- Durand, Jorge, *En un pueblo obrero. De la privatización al corporativismo*, tesis de maestría en antropología social, Zamora, El Colegio de Michoacán, febrero de 1983.
- Flores Torres, Oscar, José Antonio Olvera Sandoval y Rocío González Maíz, "La industrialización en el noreste de México. 1850-1988", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 81-121.
- Gaeta, Pedro, "Situación actual y perspectivas de la industria mexicana", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 81-121.
- Gamboa Ojeda, Leticia, "La trayectoria de una familia empresarial de la industria textil de Puebla: los Quijano-Rivero, 1864-1921", en Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Biblioteca Latinoamericana, Alianza Editorial Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 57-81.
- García Acosta, Virginia, "La integración económica de los españoles en la ciudad de Puebla y los asturianos en el D. F.", en *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo XX*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1979.
- Garza, Gustavo y Erika Aguilar, "Evolución industrial de la ciudad de México", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 167-195.
- Garza, Gustavo, *El proceso de industrialización en la Ciudad de México 1812-1970*, México, D. F., El Colegio de México, 1985.
- González-Aréchiga, Bernardo y Rocío Barajas Escamilla, *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, resumen de un seminario inter-

- nacional, México, documentos de trabajo, Fundación Friedrich Ebert, 1988, pp. 44.
- González de la Rocha, Mercedes y Agustín Escobar, *Centralización e intermediación. Las agroindustrias del Sur de Jalisco*, tesis de licenciatura en antropología social, Universidad Iberoamericana, México, 1979.
- González González, Fernando M. y Carlos Alba Vega, *Cúpulas empresariales y poderes regionales en Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Cuadernos de Difusión Científica, núm. 14, 1989, 111 p.
- Gouy, Patrice, *Pérégrinations des "Barcelonnettes" au Mexique*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1980.
- Guadarrama, Graciela, "Empresarios y política: Sonora y Nuevo León, 1985", en *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 13, enero-abril, 1987, pp. 139-168.
- Hamilton, Nora, "El Estado y la formación de la clase capitalista en el México postrevolucionario", en Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Biblioteca Latinoamericana, Alianza Editorial Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 123-159.
- Hamilton, Nora, "The State and the National Bourgeoisie in Postrevolutionary Mexico: 1920-1940", en *Latin American Perspectives* 9, otoño de 1982, pp. 31-54, existe una versión en español: "Estado y burguesía en México: 1920-1940", en *Cuadernos Políticos*, núm. 36, México, abril-junio de 1983, pp. 56-72.
- Hamilton, Nora, *México: Los límites de la autonomía del Estado*, México, Ediciones ERA, 1984.
- Hernández Elizondo, Roberto C., "Comercio e industria textil en Nuevo León, 1852-1890", en Margarita Urías et al., *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, (introducción de Ciro F. S. Cardoso), México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 267-286.
- Hernández Rodríguez, Rogelio, *Empresarios, banca y Estado. El conflicto durante el gobierno de José López Portillo, 1976-1982*, México, FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 1988.
- Hernández Rodríguez, Rogelio, "Antonio Ruiz Galindo: una expresión del pensamiento empresarial mexicano", en *Estudio Político*, Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, núm. 1, enero-marzo de 1984, pp. 35-46.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI Editores, 1978, 319 pp.
- Huerta, María Teresa, "Isidoro de la Torre, el caso de un empresario azucarero. 1844-1881", en Margarita Urías et al., *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, (introducción de Ciro F. S. Cardoso), México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 164-187.
- Huerta Sánchez, Marco Antonio, "Querétaro como escenario industrial", en Edmundo Jacobo, Matilde Luna y Ricardo Tirado (comps.), *Em-*

- presarios de México*, México, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 121-139.
- Jacobo, Edmundo, "Las relaciones Estado-empresarios, ¿hacia un nuevo pacto social?", en Ricardo Pozas Horcasitas (comp.), *Los empresarios y las empresas de México*, México, Ed. Grijalbo (en prensa).
- Juárez Leticia, "El proyecto cardenista y la posición empresarial (1934-1938)", ponencia presentada al XX Congreso Mundial de Sociología, México, agosto de 1982.
- Labastida, Julio (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, UNAM, 1986.
- Labastida, Julio, "Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", en *El perfil de México en 1980*, tomo III, México, Siglo XXI Editores, 1972, pp. 99-164.
- Lindley, Richard Barry, *Kindship and credit in the structure of Guadalajara's oligarchy, 1800-1830*, tesis de doctorado, Austin, Texas University, 1976.
- Luna, Matilde, *El Estado, los empresarios y las transformaciones del régimen político-administrativo*, México, 1970-1987, tesis de doctorado en ciencia política, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, noviembre de 1989, pp. 334.
- Luna, Matilde, Ricardo Tirado y Francisco Valdés, "Los empresarios y la política en México, 1982-1986", en Ricardo Pozas Horcasitas (comp.), *Los empresarios y las empresas de México*, México, Ed. Grijalbo (en prensa).
- Luna, Matilde, René Millán y Ricardo Tirado, "Los empresarios en los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVII, núm. 4, México, ISS-UNAM, oct.-dic., 1985, pp. 215-257.
- Luna, Matilde, "El Grupo Monterrey en la economía mexicana", en Julio Labastida, *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986, pp. 263-290.
- Luna Zamora, Rogelio, "Una nueva modalidad en la industria del tequila: el control de grupos empresariales", en Edmundo Jacobo, Matilde Luna y Ricardo Tirado (comps.), *Empresarios de México*, México, Universidad de Guadalajara, 1989.
- Martínez Assad, Carlos, "Auge y decadencia del Grupo Monterrey", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI/vol. XLVI, núm. 2, 1984, pp. 17-30.
- Martínez Nava, Juan Manuel, *Conflicto estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen, 1984.
- Martínez, Rubén, *Proyecto de investigación sobre los empresarios y la industria en Querétaro*, México, El Colegio de México, 1990.
- Massey, Doreen, "Algunos problemas actuales de los estudios regionales", en Hector M. Capraro Tuset (comp.), *La cuestión regional y los re-*

- cursos naturales*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1987, pp. 43-67.
- Meyer C., Rosa María, "Los Béistegui, especuladores y mineros, 1830-1989", en Margarita Urías *et al.*, *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, (introducción de Ciro Cardoso), México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 108-139.
- Meyer, Lorenzo, "Un teña añejo siempre actual: el centro y las regiones en la historia de México", en Blanca Torres (comp.), *Descentralización y democracia en México*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 23-32.
- Meyer, Jean, "Barrón Forbes y Cía. El cielo y sus primeros favoritos", en *Nexos* 40, abril de 1981, pp. 27-35.
- Nuncio, Abraham, *El Grupo Monterrey*, México, Editorial Nueva Imagen, 1982.
- Padilla, Cristina, *La mujer en la industria maquilera: el caso de Jalisco*, tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, D. F., 1982.
- Padilla, Cristina, *¿Marginados asalariados? El trabajo domiciliario de maquila en una colonia popular*, tesis de licenciatura en antropología social, Universidad Iberoamericana, México, 1978.
- Palerm, Ángel, "Ensayo de crítica al desarrollo regional en México", en David Barkin (comp.), *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, Sepsetentas, 1972.
- Palomino y Cañedo, Jorge, *La Casa y Mayorazgo de Cañedo de Nueva Galicia*, México, D. F., Editorial Athena, 2 tomos, 1947.
- Pansters, Will, "Industrialización e industriales de Puebla. Un Bosquejo", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 197-207.
- Pérez Herrero, Pedro, "Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes", en *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (comp.), *Los empresarios y las empresas de México*, México, Ed. Grijalbo (en prensa).
- Potash, Robert, "La fundación del Banco de Avío", en *Historia Mexicana* vol. III, núm. 4, oct-dic. 1953, pp. 261-278.
- Potash, Robert, *El Banco de Avío de México*, México, FCE, 1959.
- Puga, Cristina, "Los empresarios mexicanos ante la nacionalización bancaria", en Julio Labastida: *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986, pp. 391-410.
- Puga, Cristina, "Dos proyectos de la burguesía mexicana" en *UAM-Iztapalapa*, año 1, núm. 1, México, julio-diciembre de 1979.
- Quintana, Miguel A., *Estevan de Antuñano, fundador de la industria textil en Puebla*, 2 vols., México, FCE, 1957.

- Ramírez, José Carlos, "El proceso de industrialización en Sonora", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 55-79.
- Ramírez Rancaño, Mario, "Los empresarios mexicanos: las fracciones dominantes" en *Problemas del desarrollo*, año VI, núm. 24, México, UNAM, nov. 1975-ene., 1976, pp. 49-82.
- Revel-Mouroz, Jean, "Aspects de l'industrialisation a Medellin, Guadalajara et Monterrey", en *Travaux et memoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. L'Espace mexicain, Questions d'actualité*, tomo II, París, 1976, pp. 19-31.
- Roberts, Bryan, "Estado y región en América Latina", en *Relaciones, Estudios de historia y sociedad*, otoño de 1980, El Colegio de Michoacán, pp. 9-40.
- Serrera Contreras, Ramón María, *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano, 1970-1805*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977.
- Story, Dale, *Industry, the State, and Public Policy in México*, Austin, University of Texas Press, 1986, "Industrial Elites in Mexico, Political Ideology and Influence", en *Journal of Inter American Studies and World Affairs* 25, agosto de 1983, pp. 351-376.
- Tamayo, Jaime, *La estructura del sindicalismo en Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, EDUG/IES, Colección aportaciones, 1985.
- Tirado, Ricardo y Matilde Luna, "La politización de los empresarios mexicanos (1970-1982)", en Julio Labastida, *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986, pp. 411-455.
- Urías Hermosillo, Margarita, "Manuel Escandón: de las diligencias al Ferrocarril, 1833-1862", en Margarita Urías et al., *Formación y desarrollo de la burguesía en México, Siglo XIX*, introducción de Ciro F. S. Cardoso), México, Siglo XXI Editores, 1978, pp. 25-56.
- Valdés Ugalde, Francisco, "Una aproximación al análisis de las relaciones entre empresarios y gobierno en México, 1970-1976", en Julio Labastida, *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM, 1986.
- Van Young, Eric, *Hacienda and market in eighteenth-century México. The rural Economy of the Guadalajara region, 1675-1820*, Berkeley, The University Press, 1981.
- Vázquez, Daniel, *El Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara*, Guadalajara, Consejo de Colaboración Municipal, 1975.
- Velasco, Leticia, "El sector industrial en los ochenta, desde la perspectiva de sus dirigentes empresariales", en Carlos Alba Vega (coord.), *Historia y desarrollo industrial de México*, México, CONCAMIN, 1988, pp. 277-293.

- Zapata, Juan, *La muerte de Fundidora. Reconversión de la cultura industrial mexicana*, México, Noriega Editores/Editorial Limusa, 1989.
- Zapata, Francisco, Nelson Minello *et al.*, *Las Truchas. Acero y Sociedad*, México, DF, El Colegio de México.
- Zermeño, Sergio, "Burguesía y Estado en México. Las paradojas del neoliberalismo", en *Revista Encuentro*, El Colegio de Jalisco, vol. 3, núm. 2, pp. 51-86.